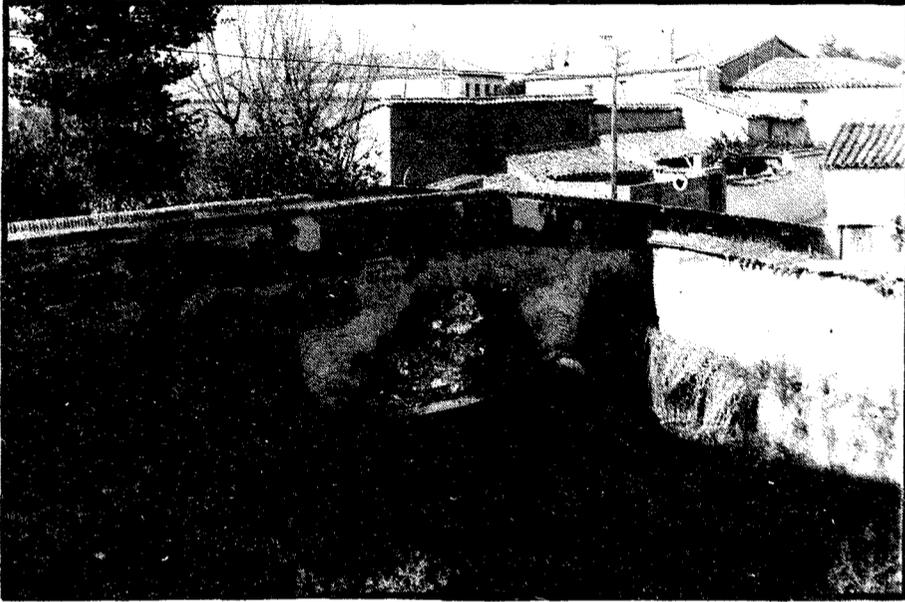


RUEDA DE ALCALDES

ALCAÑIZO, busca una solución para el arroyo que le da nombre



Puente romano sobre el arroyo Alcañizo.

Una vieja tradición, mitad leyenda, mitad historia dice que Alcañizo fue fundado hacia 1523 tomando el nombre de un arroyo cubierto de cañas, en cuyas riberas se levantaron las primeras casas. En el arroyo existe un puente de estilo romano que data del año 1763. En este arroyo, continúa diciendo la tradición, existía gran cantidad de cañas; sus primeros moradores, los navalqueños, al ir a cortarlas, solían decir que iban a "Cañizos", de donde procede el nombre reformado que hoy lleva el pueblo.

Las mentes más ilustres de Alcañizo afirman que esta tradición no pasa de ser un cuento bastante ingenioso. En realidad el pueblo debe de tener orígenes árabes. Ahí está, dicen, el nombre del pueblo con su "al" típicamente árabe para demostrarlo. Sea el origen árabe o tenga mayor valor la tradición que mencionamos en las primeras líneas no es cosa que vayamos a resolver nosotros. Sabemos que alguien se va a ocupar, si el tiempo se lo permite, parte de sus esfuerzos a investigar la historia de este pueblecito que se sitúa a la izquierda de la carretera que conduce a Oropesa, a tres kilómetros de profundidad en la llanura.

En agosto de 1960, el historiador toledano Luis Moreno Nieto hacía el siguiente bosquejo del pueblo: "Se compone de dos núcleos: población y estación de ferrocarril. La población está cruzada por el río Alcañizo, que la divide en dos partes casi iguales, siendo la margen derecha más baja que la izquierda, y estando unidas por un puente de piedra situado hacia el centro del pueblo. Entre sus casas no hay separación, siendo 255 las que lo constituyen. La casa típica está edificada de adobes; está enjalbegada, tanto en el exterior como en el interior; constan de unas cinco piezas, como corral, cuadra, zahurda y cobertizo en el corral llamado "enramada", donde se guardan los aperos de labranza. Sobre la casa hay un doblado o cámara, denominado "troje". El tejado, a dos vertientes, es de teja árabe y de mediana inclinación; el piso suele ser de baldosas y sus puertas y ventanas pequeñas. Dos son los tipos de casa, uno tiene un patio a la entrada, de éste se pasa generalmente a la cocina, de buenas dimensiones con fuego bajo, en el que se quema leña de encina, y a continuación de ésta están las demás dependencias. El

otro tipo se diferencia en que a la entrada hay un portal y en él la entrada a las demás habitaciones, y que la cocina, igual a la anterior, tiene también un fogón alto para carbón vegetal". La descripción sigue siendo válida plenamente. De 1960 acá en Alcañizo se ha edificado poco, porque el pueblo vivió un intervalo de vacas flacas debido a la falta de jornales que tradicionalmente se obtenían en las fincas grandes del pueblo, ahora explotadas directamente por los mismos dueños. Hoy se ha salido del letargo y tres o cuatro viviendas hechas con materiales modernos dicen a las claras que también aquí ha llegado el progreso y el bienestar.

Una de las nuevas viviendas es la del alcalde, edificada a las afueras del pueblo. Es un chalet de dos pisos hecho con arreglo a la mentalidad de los hombres más emprendedores de este pueblo. Tiene delante jardín y se levanta en un pequeño otero donde el aire —a pesar de que el sol calienta fuerte esta tarde de nuestra conversación— corre y refresca el ambiente.

Don Isidoro Chiquero Martín es, lo dice él mismo, un poco Quijote. Sueña, sueña que el mundo se puede cambiar. No el mundo en general sino el mundo chiquitín de este pueblo también pequeño del que es alcalde. Y precisamente porque sueña ha sido capaz de cambiar muchas cosas en su vida y de alcanzar metas que otros, más pegados a la cotidiana realidad, no han logrado para sí. Eso sí, trabajando y pasándose las noches en vela: pensando, viendo, soñando. "Y leyendo", que a mí me gusta mucho leer, dice.

—¿Y siempre ha tenido tentaciones de Quijote, nunca le ha impresionado el realismo de Sancho?

La pregunta que queda en el aire se va respondiendo a sí misma a medida que paseamos y conversamos con el alcalde de Alcañizo. El ha soñado muchas veces que el pueblo se podía cambiar en varios puntos muy importantes, como por ejemplo en el arroyo; pero se ha encontrado sin dinero y sin las ayudas que podía esperar; a veces se ha encontrado también con la incompreensión de los muchos sanchos que en el mundo son y han sido y poco a poco, como dice Unamuno que le pasó al Quijote, se ha ido sanchizando. O sea, haciéndose más realista. Pero también ha tenido la capacidad, como el Quijote,

de quijotizar un poco a todo el que ha caído a su alrededor.

—En la vida el que no sueña se queda donde está. Yo, hoy por hoy, sueño con mejorar a mi pueblo. Y mientras ocupo el puesto que ocupo, me esforzaré todo lo que pueda.

Es uno de los pocos alcaldes —quizá el único— que conserva intacta la ilusión aun después de las elecciones del pasado 15 de junio. Tampoco descarta rotundamente que no va a seguir siendo alcalde, si le eligen. Porque si se lo piden, es probable que se presente en las próximas municipales.

¿Por qué tiene tanta ilusión don Isidro Chiquero, el alcalde de Alcañizo? Quizá, sencillamente, porque sabe ver y mirar un palmo más allá del horizonte cotidiano. Le ayudan en esta labor de detección sus hijos que están todos, y son tres, estudiando carreras superiores:

—¿Cuántos años lleva usted de alcalde?

—Dos años.

—¿Como se definiría a sí mismo?

—Como trabajador. En este pueblo creo no ser una excepción. Si yo tuviera que elegir una nota distintiva para calificar a la población de Alcañizo no dudaría ni un momento: ésta es, sobre todo, una población de trabajadores.

—¿Cuántos habitantes tiene actualmente el pueblo?

—Exactamente quinientos sesenta.

—¿Tienen mucho terreno para vivir, para emplearlo en la agricultura?

—Las 1.500 hectáreas del pueblo están repartidas muy por igual entre los 200



Don Isidoro Chiquero Martín, alcalde de Alcañizo.

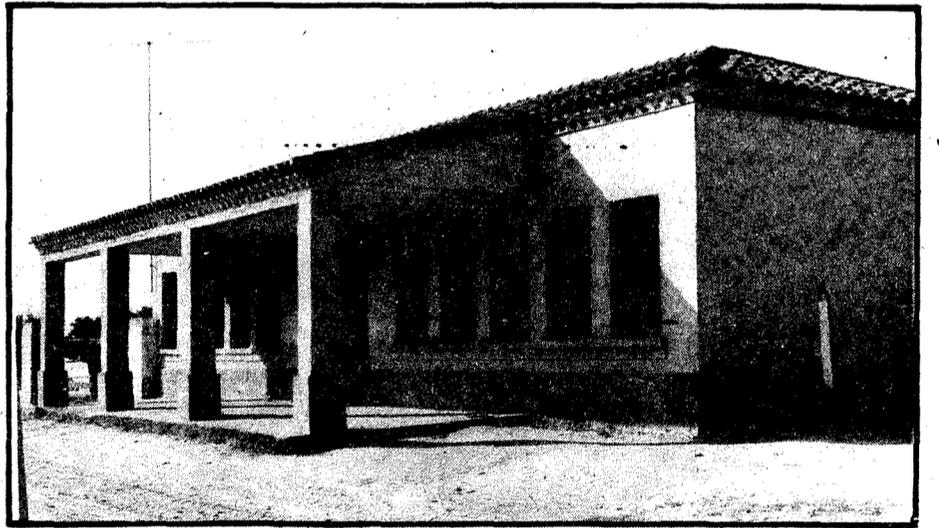
vecinos. Aquí no hay ni pobres ni ricos. Más bien diría que somos pobres: Antes íbamos a trabajar a las grandes fincas que hay en el término, pero desde que los propietarios se han dedicado a explotarlos por sí mismos se ha cortado una de las fuentes de ingresos más importante para Alcañizo.

—¿Qué presupuesto tiene el Ayuntamiento y cómo lo emplea?

—Con un presupuesto de un millón largo de pesetas, poco se puede hacer. Tenemos la fortuna de tener el secretario a medias con Navalcán, lo que hace que nos resulte el servicio más barato; así y todo, no tenemos dinero para hacer grandes cosas como ustedes podrán comprender.

—¿Fuentes de riqueza del pueblo?

—Vivimos de la agricultura de secano, cereal especialmente: trigo, cebada y avena, y de la ganadería. El pueblo es esencialmente ganadero. Hay más de 500 vacas de leche que cuando el año viene malo como el actual hay que mantener



Pabellón de las escuelas municipales.



La carreta, símbolo de la agricultura de otros tiempos.